



CONFIVR ! QUE HAY FUTURO

Arquitectura y poesía

por José Quintanilla

1

Construir es una actividad que comparten arquitectura y poesía, a tal punto, que ambas se identifican de modo esencial en poseer rigurosos cimientos de ímpetu formador, y se complementan en su hacer que las cosas aparezcan con claridad, recién nacidas.

2

Construir es una aspiración humana esencial... una necesidad. Un instinto que tiene que ver con los sentimientos de protección, cobijo, afecto... y en este sentido, el acto de proyectar es una forma del verbo amar.

3

Se construye para encontrar el pulso que busca que la existencia sea lo mejor posible¹. La arquitectura realiza, la poesía resuelve.

4

Ambas "dan a ver", exploran la novedad contenida en la realidad. Entre ambas desatan la belleza contenida en el mundo.



los arquitectos construimos para cuidar
no sabemos, ni individual ni colectivamente, vivir naturalmente en la naturaleza
este hecho nos hace inmensamente creadores
cuidamos el fuego
cuidamos el agua
cuidamos el planeta
cuidamos a los nuestros, nos cuidamos

somos seres de vínculos
y nos vinculamos para hacer que la vida sea lo mejor posible
nos vinculamos entre nosotros y también con todo lo que nos rodea

también, cuidar implica "reparar" (la función del arte es "sublimar")
intuyendo la belleza, saboreando una serena emoción
un auténtico vínculo es con economía y una mirada fecunda en lo sustentable

en definitiva, se trata, intensamente,
de darse cuenta que hay que "ir a menos"

¹ "No quiere decir fluvio o flujo, sino juntura (Fügung). El ritmo es lo que reposa, lo que junta y dispone la puesta en camino (Be-wegung) de la danza y del canto y que de este modo los deja reposar en sí mismos. El ritmo concede el reposo". HEIDEGGER, M. La Palabra. En su: Camino al habla (1959). Versión castellana de Yves Zimmerman. Ediciones del Serbal. 3ª edición, barcelona, 2002. Pág. 171

TARRACO

marzo 1995

CANTO UNO

En Tarragona
se renueva el aroma a azahar
la visión fibrosa de sus piedras
en la claridad del aire Primavera.

La historia en Tarraco es proeza,
respira entre los poros de sus piedras
las cicatrices de la tierra.
Respiran también Aire y Mar
desplegando los diversos modos que tienen
para sus riquezas intercambiar.

La ánfora moldeada que comenzó la mano del hombre
la acabaron aquí los vientres marinos, y así
plena de líquenes y otros restos del acuático fondo
ha retornado del bautizo submarino
entregada

a la mirada cargada de fe de aquellos hombres
a que desde el principio había sido prometida.

Aquí los dioses
siguieron a los romanos
cuando salvajes
abrieron

augustos cual venas
los caminos todos
del Mediterráneo.

Los aéreos fueron en la apertura
los caminos únicos
silenciosos

reservados a los pájaros del cielo,
cielo que el azahar ahora inaugura
anunciando que siempre vuelves bendita tú
perfumada Primavera.

EN TIEMPOS DE VENDIMIA

1997

Me alejo me alejo me alejo

a mi propia sombra me alejo
para que los del Olimpo no me vean.

Es la hora de la tarde
Sol se acerca a la cepa corazón púrpura
Sangre de tierra para la vid sedienta

Sus formas aéreas la delatan
Sus granos de luz la envuelven:
un árbol
su sombra

Se hace difícil el ocultamiento
Arropado por la mirada de vid
a-sombra de árbol retiro-me.

Esa noche,
la luna florece.
La vid (da) a luz,
pone en emergencia
el vino posible.
Y en el calor de verano
en medio del aire y sus caracolas
fauno fui
en tu regazo
esa noche.



Hace un tiempo
yo me decía a mí mismo:
en Barcelona nada huele,
las estaciones no tienen olores propios,
la primavera tiene la nariz muda, etc.
¿Y qué pasó entonces
con los sentidos en Barcelona?

Quien no ha sentido
el olor a sardina en la escalera
de un piso de Gràcia

o el trino -escaso- de un pájaro
al interior de una manzana de El Ensanche

o el olor a apio y perejil
en el portal de casa en Paseo San Juan
los primeros días de primavera

así como el olor a pólvora en Gràcia
cuando (llega) el verano

quien no ha visto el atardecer desde la Barceloneta
con el cielo pautado detrás de los mástiles marinos

quien no haya sentido el olor
mezcla de agua y lejía
que hay en el aire de la calle Montcada
la tarde de los domingos de "colada"

quien no haya escuchado el eco del campanilleo
que el viento extrae de ese campanario extendido
y horizontal que es el Puerto Olímpico

quien no haya bajado a la cripta de la Sagrada Familia
y haya experimentado la humedad sacra de sus entre-piedras
que tanto me recuerdan a mi infancia marina de Algarrobo

quien no ha despertado
una mañana de marzo
con la traca de Sant Medir



quien NO todo esto, que está en la calle
y tiene sonido y huele
no puede decir
que ha estado en Barcelona.

¿En qué se parece un ábside románico
a un patio de luz de un edificio del Ensanche?
En que están llenos de voces.

HABITACIÓN DE INVIERNO

Pascua 2017

Ya son muchos los inviernos
Que han caído en nuestro interior
Profetas del tiempo inundan de luz
El vacío natural de la existencia

Ya son muchos los inviernos
Que con su pesado aire frío han bajado
A cuajar esperanza que prontamente
Veremos convertida en primavera

Ya son muchos los inviernos que
Transformado han la ceniza
En trepadora hiedra
Sombra en luz
Agua en abundancia de vida
Relámpago en claridad y calor
Aire en florido aroma
Textura y sabor la materia

Ya son muchos los inviernos
Que se han encargado de ir con su peso
Esculpiendo un interior
Que cada vez más
Ha quedado junto al mar

Ya son muchos
Los que han colmado de agua esta
Gran oquedad por donde
Late el vuelo de un bello silencio



POR QUÉ HAY NOMBRES

1999

La palabra es el material más durable del ser humano
la palabra estaba en el Principio
A través de la palabra todo fue hecho
la palabra posee la potencia de nombrar

“La palabra del ser humano es el material más durable” (Schopenhauer)

San Juan nos dice que en el principio era el verbo,
la palabra,
el logos.

Si analizamos bien, San Juan se refiere a que en el principio había una fuerza reuniente
puesto que la palabra tiene como sentido original el: reunir, (coger, escoger,)

Juan se refiere al principio, y el génesis nos dice que por la palabra todo fue hecho.
Y el mar fue mar, y la luz luz y la tierra tierra.

La palabra posee la potencia de nombrar.

Y nombrando da a ver.

La palabra cuando está en toda su potencia,
en toda su tensión, nombra produciendo un doble efecto:

VINCULA y DISTINGUE
y lo hace para SABER y GUSTAR
mediante la RAZÓN y los SENTIDOS

¿Y por qué esto es así?
Porque el saber y el gustar
se funden en un fenómeno extrañamente semejante al que nos permite distinguir de
inmediato, en la infinita y vertiginosa diversidad de rostros humanos, éste de aquél.

Este fenómeno de conocimiento es reconocimiento de un PRINCIPIO INDIVIDUAL,

¿Por qué?

Porque es el gesto de gratitud hacia aquel a quien se dan muestras de RECONOCIMIENTO,
en ese impulso doble que contiene el hecho de identificar, es decir, distinguir a un ser
entre la multitud, sustraerle el anonimato, pero también alegrarse de su presencia, de
saludar su singularidad de ser otro, de poder distinguirlo aún.

Reunir, que es vincular y distinguir
Es decir, reconocer al individuo y poder verlo, nombrar y dar a ver,
lo que si pensamos bien, constituye uno de los aspectos esenciales del cristianismo.

Antes que Cristo, Dios era el trueno, el temor. El trueno es lo que deja sordo, es decir, en
la imposibilidad de escuchar así como el relámpago produce la ceguera.
En el Hijo, Dios le da la cara al hombre.
El Espíritu instaura la Palabra.

El cara a cara funda el lenguaje,
si el rostro trae consigo el primer significado,
e instaura la significación misma en el ser,
el lenguaje no sólo sirve a la razón, es la razón.

¿De qué das razón José Oriol?
¿Cuál es tu vínculo y diferencia?
José es el nombre de tu padre
y el del padre de este y del padre de tu madre
que a su vez es el nombre de los dos padres de estos.
José, por José el carpintero, José padre, silencioso y fiel.

Oriol,
es el nombre de un santo catalán: Sant Josep Oriol.
Pero también, es un sonido: el canto del oropéndola,
un pájaro.

En Jesús, Dios fundó la posibilidad del cara a cara entre Dios y el hombre,
(algo que hace único a la religión cristiana)
y lo funda casi como una moral, es decir:
si Dios es capaz de darle la cara al hombre
(cuidándolo como a Moisés de no destruirlo cuando lo llama ante su poderosa presencia)
con mayor razón el hombre queda en tendencia para vivir de cara a cara al hombre, al
mundo, la creación entera, sin miedos y cuidando de ella
cuidando -como un Dios- de no destruirla.



Este número recoge los trabajos presentados en la sesión 15 de "AC cuando la arquitectura encuentra la ciudad. Arquitectura y Literatura: Paisajes Robados" que tuvo lugar en el Design Centre de TRESPA CHILE, el día 6 de octubre de 2015, y en la que participaron los poetas Gustavo Barrera, Martín Gubbins, Alberto Marcos. El ciclo AC estuvo comisariado por la arquitecto Pilar Pinchart.



Colección IN SITU XXXVI

© José Quintanilla, del texto.

© José Quintanilla y Laura González, de la edición.

Santiago, Abril 2018

www.coleccioninsitu.com